

---

**población y desarrollo**

**U**so de los datos censales  
para un análisis comparativo  
de la migración internacional  
en Centroamérica

Sistema de Información Estadístico  
sobre las Migraciones en Centroamérica



**Centro Latinoamericano y Caribeño  
de Demografía (CELADE) -  
División de Población  
Organización Internacional  
para las Migraciones (OIM)  
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)**

Santiago de Chile, diciembre de 2002

Esta publicación forma parte del Proyecto Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (SIEMCA) y contó con la contribución financiera del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Fue preparada por Jorge Martínez Pizarro, investigador del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, en el marco de las actividades de colaboración con el Proyecto SIEMCA que ejecuta la OIM en Centroamérica. Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

---

**Publicación de las Naciones Unidas**

LC/L.1828-P

ISBN: 92-1-322113-4

ISSN versión impresa: 1680-8991

ISSN versión electrónica: 1680-9009

Copyright © Naciones Unidas, diciembre 2002. Todos los derechos reservados

Nº de venta: S.02.II.G.141

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Índice

---

<b>Resumen</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	9
<b>I. El contexto demográfico, social y económico de América Central: rasgos comunes y especificidades</b> .....	11
1. Antecedentes demográficos .....	11
2. Antecedentes económicos y sociales .....	12
3. Principales transformaciones de los últimos decenios y migración internacional .....	14
<b>II. La migración internacional en América Central: tendencias y patrones en 1980, 1990 y 2000</b> .....	17
1. Los datos censales: posibilidades y limitaciones.....	17
2. Inmigración y emigración internacional en América Central, 1980 y 1990 .....	19
3. La migración internacional dentro del istmo .....	24
4. Resumen de las tendencias y panorama hacia el año 2000 .....	28
<b>III. Una caracterización comparativa de los migrantes (1990 y 2000)</b> .....	33
1. Características demográficas .....	33
2. Características educativas.....	39
3. Participación laboral .....	42
4. Participación laboral de los migrantes calificados .....	47
<b>Algunas conclusiones</b> .....	53
<b>Bibliografía</b> .....	55
<b>Serie Población y Desarrollo: números publicados</b> .....	57

## Índice de recuadros

Recuadro 1	Guatemala: retorno de refugiados desde México .....	22
Recuadro 2	Belice: los inmigrantes centroamericanos en el 2000 .....	30
Recuadro 3	Centroamericanos fuera de las Américas: algunas cifras .....	30

## Índice de cuadros

Cuadro 1	América Central: indicadores socioeconómicos seleccionados, <i>circa</i> 2000 .....	13
Cuadro 2	América Central: inmigrantes según región de nacimiento, <i>circa</i> 1980 y 1990.....	20
Cuadro 3	América Central: emigrantes según región y país de residencia, <i>circa</i> 1980.....	22
Cuadro 4.	América Central: migrantes según región y país de residencia, <i>circa</i> 1990.....	23
Cuadro 5	Población de ambos sexos residente en países de América Central, según país de nacimiento, <i>circa</i> 1980. ....	24
Cuadro 6	Población de ambos sexos residente en países de América Central, según país de nacimiento, <i>circa</i> 1990 .....	25
Cuadro 7	Relaciones de masculinidad (por cien) de la población residente en países de América Central según país de nacimiento, <i>circa</i> 1980 .....	25
Cuadro 8	Relación de masculinidad (por cien) de la población residente en los países de América Central según país de nacimiento, <i>circa</i> 1990 .....	25
Cuadro 9	América Central: distribución de los emigrantes según país de residencia, <i>circa</i> 2000 .....	31
Cuadro 10	América Central: crecimiento intercensal de los <i>stocks</i> migratorios intrarregionales y en los Estados Unidos. 1980-1990 (tasas por cien).....	31
Cuadro 11	América Central: características demográficas de los migrantes intrarregionales y emigrantes hacia los Estados Unidos, <i>circa</i> 1990 .....	35
Cuadro 12	América Central: características demográficas de los migrantes en países seleccionados, <i>circa</i> 2000.....	38
Cuadro 13	América Central: porcentaje de migrantes intrarregionales y emigrantes hacia los Estados Unidos con menos de siete años de estudio, <i>circa</i> 1990 .....	40
Cuadro 14.	América Central: porcentaje de migrantes intrarregionales en países seleccionados y emigrantes hacia México con menos de siete años de estudio, <i>circa</i> 2000 .....	41
Cuadro 15.	América Central: tasas de actividad económica de los migrantes intrarregionales y de los emigrantes hacia los Estados Unidos, <i>circa</i> 1990.....	44
Cuadro 16.	América Central: tasas de actividad económica de los migrantes intrarregionales en países seleccionados y emigrantes hacia México, <i>circa</i> 2000 .....	45
Cuadro 17.	América Central: participación de fuerza de trabajo de alta calificación en los migrantes intrarregionales y emigrantes hacia los Estados Unidos, <i>circa</i> 1990 .....	48
Cuadro 18	América Central: participación de fuerza de trabajo calificada en los migrantes intrarregionales en países seleccionados y emigrantes hacia México, <i>circa</i> 2000.....	50
Cuadro 19	Costa Rica: grupos de ocupación de los nacidos en Nicaragua por ramas de actividad. 2000.....	51

## Índice de gráficos

Gráfico 1	América Central, cuatro países: remesas sobre el PIB y las exportaciones. 2000 (%) .....	14
Gráfico 2	América Central: porcentaje de inmigrantes de origen centroamericano sobre total de inmigrantes, <i>circa</i> 1980 y 1990.....	20

Gráfico 3	América Central: porcentaje de migrantes extrarregionales sobre total de emigrantes, <i>circa</i> 1980 y 1990.....	23
Gráfico 4	América Central: porcentaje de inmigrantes de origen centroamericano sobre total de inmigrantes en países seleccionados, 2000.....	31
Gráfico 5	Estados Unidos: tasa de crecimiento de los <i>stocks</i> migratorios de centroamericanos. 1980-1990 y 1990-2000.....	32
Gráfico 6	América Central: estructura etaria de los emigrantes intrarregionales. <i>circa</i> 1990.....	36
Gráfico 7	Estados Unidos: estructura etaria de los inmigrantes centroamericanos. <i>circa</i> 1990.....	36
Gráfico 8	América Central: estructura de edad de los inmigrantes centroamericanos en países seleccionados, <i>circa</i> 1990.....	37
Gráfico 9	Estados Unidos: estructura de edad de la población nativa y de inmigrantes según región de origen. 2000.....	37
Gráfico 10	Estados Unidos: grado de escolaridad de la población nativa y de inmigrantes según región de origen. 2000 (población de 25 y más años).....	41
Gráfico 11	Costa Rica: tasas específicas de actividad económica del país y de nacidos en Nicaragua. 2000 (población entre 25 – 54 años).....	46
Gráfico 12	Estados Unidos: tasa de actividad económica de la población nativa y de inmigrantes según región de origen. 2000.....	46
Gráfico 13	América Central: porcentaje de fuerza de trabajo de alta calificación en los emigrantes intrarregionales, <i>circa</i> 1990.....	47
Gráfico 14	Estados Unidos: ocupaciones de la población nativa y de los inmigrantes, según región de origen. 2000.....	50

## Índice de mapas

Mapa 1	América Central: emigrantes intrarregionales alrededor de 1990 ( <i>principal flujo desde cada país</i> ).....	26
Mapa 2	América Central: inmigrantes intrarregionales alrededor de 1990 ( <i>principal flujo hacia cada país</i> ).....	27



---

## Resumen

---

Este documento se inserta en las actividades del Proyecto Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (SIEMCA), que está a cargo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y que cuenta con la colaboración del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL. Contiene un examen empírico comparativo de la migración internacional en América Central que se realizó empleando datos de los censos nacionales de población de los países de la subregión y de aquellos que son los principales destinos de la emigración extrarregional, usando como base las tabulaciones del Proyecto IMILA de CELADE. En el documento se presentan los antecedentes demográficos, sociales y económicos de los países que constituyen rasgos centrales del contexto en que ocurren los movimientos migratorios. Se exponen, brevemente, las principales virtudes y limitaciones que poseen los datos censales para el conocimiento de la migración internacional y se describen las tendencias y grandes patrones de la migración internacional en 1980, 1990 y 2000, en el plano intrarregional y hacia los Estados Unidos. Luego se comparan los perfiles de los migrantes centroamericanos en 1990 (seleccionando variables demográficas, educativas, la participación laboral y de la fuerza de trabajo de mayor calificación) y se realiza un análisis preliminar de los datos disponibles correspondientes al año 2000. En la última sección se presentan algunas conclusiones generales que surgen del análisis.



## Introducción

---

A solicitud de los gobiernos miembros de la Conferencia Regional sobre Migración, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), con la cooperación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), diseñó el Proyecto Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (SIEMCA) con el objetivo de sistematizar información y lograr así un mayor conocimiento de la migración internacional en los países de la subregión y apoyar con insumos para definir políticas en materia migratoria.

Se plantea el uso de fuentes de información nacionales sobre migración internacional, como censos de población, encuestas de hogares y registros administrativos de los países de América Central y de los principales destinos en las Américas. El documento contiene un análisis empírico comparativo de la migración internacional, realizado con los datos censales de las rondas de 1980, 1990 y de los disponibles de la ronda de 2000 al momento de su elaboración. Se beneficia de los ejercicios analíticos realizados por 13 profesionales —que son los enlaces técnicos de los organismos de migración y extranjería del proyecto SIEMCA— de los países de América Central durante el Taller de Capacitación para el Análisis de Información Censal sobre Migración Internacional en América Central (Santiago de Chile, 2001), cuyos resultados fueron publicados en SIEMCA (2002), *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica*, CELADE, Santiago de Chile, serie Seminarios y Conferencias N° 24 (LC/L.1764-P).

La información censal que se utiliza es una base empírica importante para examinar la migración en los países centroamericanos, tanto en su condición de origen como de destino de migrantes. Los datos corresponden a tabulaciones del Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA) que viene desarrollando el CELADE desde el decenio de 1970. El documento consta de cuatro secciones: en la primera se presenta un resumen de los antecedentes demográficos, sociales y económicos de los países, prestando atención a los rasgos comunes y a las especificidades, con el fin de destacar el contexto de los movimientos migratorios. En la segunda sección se exponen algunos atributos de la información de origen censal —para considerar sus virtudes y limitaciones— y luego se describen las tendencias y grandes patrones de la migración internacional en 1980, 1990 y 2000, planteando el análisis en la escala intrarregional y hacia los Estados Unidos. La tercera sección está dedicada a comparar el perfil de los migrantes centroamericanos en 1990 (incluyendo aspectos demográficos, educativos, participación laboral y de la fuerza de trabajo de mayor calificación) y recoge un análisis preliminar de los datos disponibles correspondientes al año 2000. En la última sección se presentan algunas conclusiones generales que surgen del análisis.

## **I. El contexto demográfico, social y económico: rasgos comunes y especificidades**

---

La subregión de América Central, constituida por Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, muestra diversas particularidades de orden demográfico, social y económico. Algunas son fruto de la histórica heterogeneidad de los países y otras son compartidas por la mayoría, más allá del legado colonial.<sup>1</sup> Las transformaciones de las últimas décadas en el ámbito internacional y su correlato interno repercutieron en el patrón de desarrollo y en la inestabilidad política y no pueden dissociarse de las tendencias, características y perspectivas de la migración internacional en el istmo.

### **1. Antecedentes demográficos**

De acuerdo a las estimaciones oficiales, hacia el año 2000 los siete países albergaban a 36.3 millones de personas, que equivalen al 7% de la población de América Latina. La distribución porcentual de los habitantes es, en orden decreciente, la siguiente: Guatemala (31%); Honduras (18%); El Salvador (17%); Nicaragua (14%) Costa Rica (11%); Panamá (8%) y Belice (1%) (CELADE, 2002).

---

<sup>1</sup> Belice es el caso más particular, en función de su vinculación política, económica y cultural con el Reino Unido, su tardía independencia y sus lazos estrechos con la comunidad del Caribe.

Los índices de crecimiento demográfico y la estructura etaria de la población de América Central nos muestran su heterogeneidad. Panamá, que se ubica en una fase más avanzada de la transición demográfica, exhibe un crecimiento inferior al 2% anual; en el otro extremo, Guatemala, Honduras y Nicaragua registran un valor cercano al 2.7% (cuadro 1), producto de su elevada fecundidad (superior a los 4 hijos por mujer). En una situación intermedia, Belice y Costa Rica registran una fecundidad de 3.4 y 2.8 hijos por mujer, respectivamente, y tienen tasas de crecimiento por sobre el 2%; en el caso de Costa Rica, ese crecimiento es afectado por la migración neta positiva. En Belice la situación parece ser inversa, y lo mismo sucede en El Salvador (CELADE, 2002). En el año 2000 el porcentaje de menores de 15 años es el siguiente: Belice (38%); Costa Rica (32%); El Salvador (36%); Guatemala (44%); Honduras (42%); Nicaragua (43%) y Panamá (31%) (CELADE, 2002).

Esos antecedentes resumen los principales rasgos demográficos del istmo, y revelan una población aún muy joven con alto potencial de crecimiento demográfico, realizado por los casos de mayores niveles de fecundidad. Para efectos comparativos, cabe señalar que América Latina registra en el año 2000 un crecimiento anual de 1.6%, una fecundidad promedio de 2.7 hijos por mujer y un 32% de menores de 15 años, rasgos que en la subregión sólo se observan en Panamá (CELADE, 2002).

El Salvador es el país con más alta densidad (más de 300 habitantes por km<sup>2</sup>) y Belice el de menor (cerca a 10 habitantes por km<sup>2</sup>). Por último, la población del istmo se distribuye en fracciones casi similares entre las zonas urbanas y las rurales, con proporciones que, en promedio, favorecen ligeramente a las primeras, aunque existen distingos importantes si se considera que en Costa Rica y El Salvador el porcentaje urbano es más elevado y, en el caso opuesto, Belice y Guatemala registran todavía un predominio rural (véase el cuadro 1). De cualquier manera, los países de la subregión no comparten, en general, el patrón de fuerte concentración urbana que caracteriza a la mayoría de las naciones de América Latina.

## 2. Antecedentes económicos y sociales

Históricamente, los países centroamericanos han presentado también similitudes y diferencias en sus condiciones económicas y sociales y hacia el año 2000 un 40% del producto interno de la subregión se concentraba en Costa Rica y Panamá. El producto interno por habitante presentaba enormes disparidades, que se ven reflejadas en las cifras de estos dos países (superior a los 3 mil dólares) comparadas con las de Honduras y Nicaragua (que no superaban los mil dólares). Belice, El Salvador y Guatemala se encontraban en una situación intermedia (cuadro 1). La subregión tenía, en promedio, un producto por habitante inferior a la mitad del que registra América Latina (CEPAL, 2001b) y durante el decenio de 1990 esa diferencia se agudizó. Si bien en esta década el desempeño económico de la subregión fue superior al de la década anterior (entre otros factores, por el efecto de arrastre de la economía estadounidense) y mitigó vulnerabilidades internas y externas, el término de ese ciclo refuerza la vigencia de los problemas estructurales no resueltos, entre ellos, la creación de puestos de trabajo (CEPAL, 2002b).

En América Central la magnitud de la pobreza afecta sensiblemente a la mayoría de los países. Excluidos Costa Rica y Panamá, se registran niveles de pobreza que oscilan entre un 50% y un 80% de las poblaciones, lo que resulta en un promedio de 56% de personas bajo la línea de pobreza en toda la población de América Central (cuadro 1), porcentaje muy superior al promedio de América Latina (44%; CEPAL, 2001b). Respecto de la desigualdad interna en los países, salvo Costa Rica y El Salvador, los demás reúnen características de *elevada desigualdad* en el contexto de América Latina, ya que el 10% más rico de los hogares recibe más del 35% del ingreso total

(CEPAL, 2001b).<sup>2</sup> Las sociedades centroamericanas están compuestas predominantemente por poblaciones mestizas y en la mayoría subsisten porciones minoritarias de comunidades indígenas (excepto en Guatemala, donde la mayoría de la población es indígena) (Castillo y Palma, 1996).

Las remesas que envían los emigrantes surten un impacto considerable y, hasta fines del decenio de 1990, registraron un aumento notorio en los países de más intensa emigración. Es el caso de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde las remesas ejercen un importante efecto tanto sobre el producto interno como en su comparación con las exportaciones (gráfico 1). En El Salvador —principal receptor de las remesas en la subregión—, estas juegan un papel macroeconómico muy decisivo, pues, entre otros aspectos, han permitido atenuar la crisis del sector externo. En este país se ha podido establecer con propiedad que los impactos también se expresan a nivel social, ya que las remesas han contribuido a aliviar condiciones de pobreza e indigencia y es probable que tengan una influencia en el mejoramiento relativo de la situación de desigualdad interna (CEPAL, 2001b; Maguid, 1999). En general, según encuestas realizadas por la CEPAL, más del 80% de las remesas familiares recibidas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua se utilizan en alimentación (CEPAL, 1993). La CEPAL ha hecho notar que, como contrapartida al flujo de remesas, los costos personales y sociales de la emigración se manifiestan en numerosos casos de desintegración familiar y de niños que quedan a cargo de otros parientes o amigos; además, ha destacado que la promoción del uso productivo de las remesas tiene todavía un amplio campo por explorar (que incluye numerosas iniciativas y la participación de diversos actores), promoción que debe entenderse como complementaria de los esfuerzos de desarrollo de los países y respetar las decisiones de las personas involucradas (CEPAL, 2002a).

Estos antecedentes generales muestran que, con similitudes y diferencias, los países de América Central tienen numerosos rezagos sociales y económicos. La situación de Costa Rica y Panamá —y, en cierto grado, la de Belice— difiere de la imagen media, pero se reconoce la existencia de enormes desafíos en los procesos de desarrollo, que van desde la consecución de la estabilidad macroeconómica hasta la superación de la pobreza y la desigualdad. La recesión de la economía estadounidense está marcando expectativas no favorables de crecimiento durante el actual decenio y algunos sectores, como la maquila, ya experimentan los primeros síntomas de una disminución de su actividad; además, el turismo no es ajeno a esa tendencia. Estos aspectos escapan a la regulación por parte de los países de la subregión (CEPAL, 2002b) y en este escenario tienen lugar los movimientos migratorios.

Cuadro 1

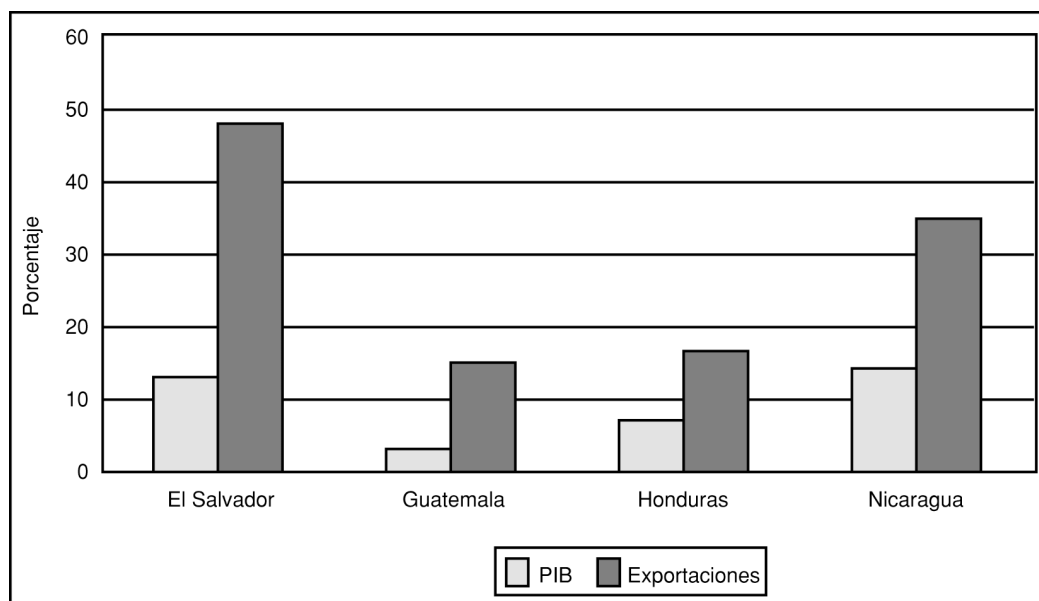
**AMÉRICA CENTRAL: INDICADORES SOCIOECONÓMICOS SELECCIONADOS. CIRCA 2000**

Indicadores	A. Central	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Población (miles)	<b>36 322.0</b>	226.0	4 023.0	6 276.0	11 385.0	6 485.0	5 071.0	2 856.0
Tasa de crecimiento demográfico (por cien)	<b>2.5</b>	2.2	2.5	2.0	2.6	2.8	2.7	1.6
Superficie (km <sup>2</sup> )	<b>512 813.0</b>	22 923.0	49 960.0	19 892.0	109 063.0	112 302.0	126 460.0	72 213.0
Densidad (hab/km <sup>2</sup> )	<b>70.8</b>	9.9	80.5	315.5	104.4	57.7	40.1	39.5
PIB (millones de dólares)	<b>58 538.2</b>	558.3	14 256.6	10 688.8	17 163.3	4 365.6	2 327.0	9 178.6
Crecimiento PIB 1990-1999	<b>4.1</b>	3.8	5.1	4.5	4.2	3.0	3.3	4.7
PIB por habitante (dólares)	<b>1 611.6</b>	2 470.4	3 543.8	1 703.1	1 507.5	673.2	458.9	3 213.8
Pobreza (población) (%)	<b>56</b>		20	50	61	80	70	30
Población urbana (%)	<b>51</b>	48	59	60	40	53	56	56

Fuente: CEPAL (2001a y 2001b). Porcentaje de población urbana: United Nations (2002).

<sup>2</sup> No se dispone de información para Belice.

Gráfico 1  
**AMÉRICA CENTRAL, CUATRO PAÍSES: REMESAS SOBRE EL PIB Y LAS EXPORTACIONES. 2000 (%)**



Fuente: CEPAL 2002a.

### 3. Principales transformaciones de los últimos decenios y migración internacional

En los últimos cuarenta años, América Central experimentó profundos cambios en sus modalidades de desarrollo, que fueron acompañados por modificaciones en las tendencias de la migración internacional. Estas tendencias pueden agruparse en tres etapas (CELADE, 1999a):

- a) Desde el decenio de 1960 hasta comienzos del de 1970, el modelo de desarrollo predominante combinó la sustitución de importaciones por actividades agroexportadoras de tipo enclave y la vigencia de formas de producción de subsistencia. Merced a la absorción de la fuerza de trabajo, la migración internacional en la subregión presentó una intensidad relativamente baja y se daba preferentemente entre países fronterizos, con un alto componente de estacionalidad y temporalidad ligado a actividades de cultivo para exportaciones, que tornaban los movimientos sumamente funcionales.<sup>3</sup>
- b) En los decenios de 1970 y 1980 se acentúan y generalizan los problemas vinculados con las rigideces de la economía, la desigualdad social, la pobreza y la inestabilidad política, y dan lugar a una escalada de violencia en casi toda la subregión. La crisis política se sumó a un crecimiento negativo del producto interno bruto, aumento del desempleo, disminución de los ingresos y agravamiento de la pobreza, lo que gatilló la salida *forzada* de numerosos contingentes que se movilizaron tanto dentro del istmo como hacia México, los Estados Unidos y Canadá. En esa etapa la movilidad fue variada y constaba de un significativo número de refugiados, desplazados, indocumentados, familiares y profesionales.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Estos movimientos son ejemplificados por el flujo entre Guatemala y Chiapas (México), entre El Salvador y Guatemala, entre Honduras y El Salvador, entre Honduras y Belice, desde Nicaragua y Panamá hacia Costa Rica (Maguid, 1999).

<sup>4</sup> Los desplazados internos fueron el grupo más afectado (entre ellos, los salvadoreños) (CEPAL, 1993).

- c) En el decenio de 1990 se asistió a una renovación gradual del crecimiento económico y a una recuperación de la convivencia pacífica, lo que indujo el cese de los movimientos forzados. No obstante, persisten muchos problemas en los países: la herencia de una estructura productiva de escasa diversificación y extremadamente dependiente de la demanda internacional, un modelo de distribución del ingreso fuertemente desigual, altos niveles de desempleo y subempleo, notoria falta de equidad social, elevada incidencia de la pobreza y degradación ambiental severa de algunos territorios. La emigración no se detuvo en este período, si bien se produjo el retorno de algunos expatriados y la regularización de muchos indocumentados en las sociedades de acogida, lo que altera el cuadro observado en períodos anteriores.

De cualquier forma, debe reiterarse que las perspectivas económicas no son promisorias y ello induce a pensar que la propensión migratoria persistirá en amplios segmentos de las sociedades centroamericanas. Los rasgos del actual escenario de desarrollo, donde el papel del Estado y de los mercados se ha redefinido y las nuevas modalidades de relacionamiento externo de los países — que generan las bases para una integración económica regional y global— (CELADE, 1999a) se combinan con otros factores que operan simultáneamente y promueven la migración internacional. En tal sentido, la asimetría en la distribución de los beneficios que muestra la economía internacional, la precariedad del empleo y la profundización de las tensiones sociales, llevan a una sensación generalizada de vulnerabilidad social. No puede desconocerse el efecto demostrativo de las remesas, el apoyo que ejercen las comunidades de migrantes y la demanda de trabajadores por parte de los países desarrollados, que introducen estímulos a la emigración y la legitiman como alternativa para la búsqueda de mejores oportunidades (CEPAL, 2002a).

La complejidad de la migración internacional actual de la población se aprecia palmariamente en la subregión cuando se considera que los países combinan su condición de emisores con la de receptores (incluyendo a las personas deportadas) y de tránsito de migrantes (que comprenden también a personas procedentes de Sudamérica y de otras regiones); a ello se agregan los primeros síntomas de una eventual multiplicación de destinos de la emigración. Más que en ninguna otra subregión latinoamericana, los movimientos en América Central no se limitan a un grupo humano tan claro como en el pasado: la gama de actores —cuyo desplazamiento afecta la reproducción social de las familias y el desarrollo de las comunidades de origen— es cada vez más amplia y en su lugar de destino se vinculan con diversos grupos sociales, crean redes de contactos que sobrepasan las fronteras y emplean diversas estrategias y modalidades para sus traslados (CEPAL, 2002a). La masividad de los movimientos migratorios anteriores a 1990 produjo una preocupación generalizada por garantizar la supervivencia y los derechos humanos de las poblaciones afectadas —involucrando la participación de gobiernos, sociedad civil y organizaciones internacionales—; el posterior conocimiento de las vicisitudes por las que atravesaron muchas personas en su estrategia migratoria y en sus lugares de destino situó definitivamente el tema de los derechos fundamentales de los migrantes entre los más relevantes en la subregión. El tráfico de personas —especialmente el que afecta a mujeres y niños—, la migración indocumentada y las deportaciones constituyen en la actualidad algunas de las fuentes de vulnerabilidad social más visibles.<sup>5</sup>

La preocupación por la migración en las agendas gubernamentales ha impuesto el desafío de unir esfuerzos para generar información amplia sobre los movimientos migratorios y desarrollar una mayor base de conocimiento sobre sus características, determinantes y consecuencias (Maguid,

<sup>5</sup> En el decenio de 1990 aumentaron las restricciones para el ingreso de los centroamericanos en los países de destino y de tránsito y crecieron las deportaciones. En México hubo 1 472 deportaciones, expulsiones, devoluciones y rechazos en 1970, cifra que en 1999 llegó a más de 125 mil (destacando los guatemaltecos, hondureños y salvadoreños; Castillo, 1999), casi todos indocumentados. La recepción e inserción adecuada de los deportados en Centroamérica es un dilema de gran importancia y se han implementado iniciativas en su apoyo, pero las respuestas han sido magras frente a la magnitud del problema (Maguid, 1999).

1999). Al interés por el volumen y ritmo de crecimiento de la migración y a la renovada inquietud por desarrollar acciones que favorezcan el flujo y uso de las remesas, se agregan asuntos más cualitativos, como los aportes productivos de los migrantes, los cambios culturales de su integración en las sociedades de destino, las modificaciones en las pautas de reproducción social y su presencia y participación en la dinámica de las comunidades involucradas (Castillo, 2000).

En el futuro inmediato, esas tareas se benefician de la voluntad política para dialogar sobre el tema migratorio y es mayor el consenso sobre la necesidad de enfrentar de manera concertada los viejos problemas y nuevos desafíos. La participación de los gobiernos de la subregión en la Conferencia Regional sobre Migración (CRM, Puebla, 1996) es un avance prometedor en la agenda de migración internacional.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> En la VII Conferencia Regional sobre Migración que tuvo lugar en Antigua (mayo de 2002), los países miembros acordaron, entre otros puntos sustantivos, reconocer el importante papel de las políticas migratorias en materia de seguridad regional, acogiendo las acciones encaminadas a enmarcarlas en el pleno respeto a los derechos humanos de los migrantes; reconocer la importancia de los mecanismos de protección consular de los migrantes en condición de detención; solicitar a la OIM la elaboración urgente de una propuesta de plan de acción sobre tráfico de migrantes; reconocer la importancia de los acuerdos bilaterales de carácter operativo para el retorno ordenado y seguro de migrantes regionales; recomendar que los países miembros de la CRM firmen, ratifiquen e implementen, según sea el caso, la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y los dos protocolos complementarios ([www.crmsv.org](http://www.crmsv.org)).

## **II. La migración internacional en América Central: tendencias y patrones en 1980, 1990 y 2000**

---

### **1. Los datos censales: posibilidades y limitaciones**

La información utilizada en este documento tiene su origen en los registros de los censos nacionales de población de las dos últimas rondas (1980 y 1990) más los datos de los censos de 2000 disponibles al momento de su elaboración.<sup>7</sup> Los datos provienen del banco de datos IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) del CELADE, que contiene antecedentes de países latinoamericanos, caribeños, de Canadá y los Estados Unidos. Se trata de una información de carácter periódica, que ofrece una visión acumulativa de los *stocks* de migrantes y algunas de sus características sociodemográficas y socioeconómicas.

#### **Algunos alcances sobre los datos**

En América Latina —y particularmente en América Central— existe consenso en cuanto a que los censos de población son una de las fuentes más confiables para el análisis de la migración internacional. Esto, sin embargo, no exime de reconocer sus limitaciones ni de la necesidad de complementarlos con otros instrumentos.

---

<sup>7</sup> Se trata de Costa Rica, México y Panamá. En la información de los Estados Unidos se emplean los datos de la Encuesta Continua de Población de 2000.

Los censos entregan la identificación del país de origen y de destino y una gran cantidad de antecedentes y variables sobre emigrantes e inmigrantes, que no son sólo datos *cuantitativos*, sino también aspectos que trascienden dicha dimensión y se acercan a la caracterización *cualitativa* de los migrantes (CEPAL-CELADE-OIM, 1999). En el censo las personas migrantes se identifican con las preguntas sobre su país de nacimiento o el país de residencia en una fecha fija anterior; en algunos casos se pregunta sobre miembros del hogar residentes en el exterior. Entre las principales fortalezas de la información censal en este plano se pueden mencionar las siguientes:

- a) Permiten la operacionalización del migrante en forma directa (toda persona que cambió su país de residencia en algún momento), con criterios compartidos entre los países, lo que a su vez posibilita el intercambio de la información y el establecimiento de principios uniformes para tratar la información. La importancia del intercambio de información es visible en el Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica), desarrollado por el CELADE desde la ronda de censos de 1970. Sus datos han contribuido a obtener estimaciones directas de la migración y a estudiar sus patrones y grandes tendencias, la migración en zonas fronterizas, la migración de mano de obra calificada, la operación de los mercados de trabajo, la inserción y condiciones de vida de los migrantes, los procesos de retorno y temas de género, entre muchos otros.
- b) Los censos son la única fuente de información universal, presentan cobertura de representatividad nacional desagregable espacialmente, permiten identificar poblaciones minoritarias dentro de los países e incluyen la información de las poblaciones no migrantes, lo que posibilita contrastarla con los perfiles de las poblaciones migrantes.
- c) Proveen aproximaciones *comparativas* al estudio de las tendencias y patrones de la migración internacional en distintos ámbitos territoriales, así como el manejo de los antecedentes y variables sobre los inmigrantes y los emigrantes de cada país a escala de hogares y personas.

Estas razones hacen de los censos una alternativa indispensable en todo sistema de información sobre migración internacional. Sin embargo, cabe señalar las siguientes limitaciones:

- a) Los censos tienen una periodicidad decenal (que no siempre se respeta en los países), sus fechas de realización suelen diferir en una misma ronda censal y hay problemas de subenumeración y de calidad de los datos.<sup>8</sup>
- b) En todo censo se empadrona a la población existente en un momento dado, por lo que sus datos se refieren sólo al *stock* de migrantes acumulados hasta aquel momento (es decir, al número total de inmigrantes que sobrevivieron y no volvieron a migrar hasta la fecha del censo) y no a las migraciones (flujos) ocurridas a lo largo del tiempo, lo que impide rescatar la condición de proceso que tiene la migración.<sup>9</sup>
- c) No es posible distinguir la condición jurídica del migrante (indocumentado, refugiado), ni las motivaciones directas de la migración (que se pueden analizar en encuestas específicas). Además, si bien es posible estimar la migración de retorno de los nativos durante los últimos años, el *stock* de inmigrantes puede estar sobreestimado cuando involucra niños nacidos en otros países que han retornado con sus padres nativos del país que realiza el censo.<sup>10</sup>
- d) Los censos no permiten captar la diversidad de la movilidad espacial de las personas, pero pueden ayudar a identificar poblaciones y hogares para su estudio con otros instrumentos.

---

<sup>8</sup> Además, las omisiones pueden ser diferentes entre las poblaciones nativas y migrantes.

<sup>9</sup> Visto por quienes migran, significa que no se puede asociar la movilidad a las trayectorias de vida.

<sup>10</sup> Esto se constata cuando hay altos porcentajes de menores de edad entre las personas nacidas en el exterior.

Tales limitaciones obligan a perfeccionar las fuentes complementarias para dar sentido estadístico y analítico a antecedentes como los de los registros de entradas y salidas y otros registros administrativos, y también a desarrollar encuestas específicas e incorporar módulos de migración en las encuestas de hogares, objetivos que forman parte del Proyecto SIEMCA. Se colige entonces que los censos de población constituyen un componente fundamental de todo sistema de información sobre migración internacional y que sus datos no sólo proveen antecedentes sobre el número de emigrantes e inmigrantes para un país específico sino que también sobre temas de carácter micro y macrosocial que permiten construir imágenes empíricas relevantes para evaluar las tendencias y consecuencias de la migración. El banco de datos IMILA, que reúne antecedentes de la mayoría de países de América, muestra claramente que los países deben intercambiar sus datos censales para lograr una apreciación apropiada de la emigración y la inmigración.

## 2. Inmigración y emigración internacional en América Central, 1980 y 1990

### Declinación y especificidades de la inmigración

A lo largo de su historia, América Central recibió importantes flujos provenientes de Europa, Asia y África, y en cada país hubo intercambios migratorios, fundamentalmente entre países fronterizos, signados frecuentemente por dos fenómenos: la movilidad temporal y la migración interna, que se hicieron sentir con las primeras transformaciones agrícolas y la industrialización urbana concentrada (Castillo y Palma, 1996). Las condiciones sociales, políticas y económicas críticas que afectaron a la mayoría de los países desde los años setenta fueron uno de los factores que llevaron a la pérdida de intensidad de la inmigración extrarregional —fenómeno observado también en América Latina en su conjunto— y a la concentración de los flujos intrarregionales en Costa Rica y en Belice.

Hacia 1980, la subregión registraba un total aproximado de poco menos de 200 mil personas inmigrantes, de las cuales casi la mitad se encontraba en Costa Rica. Hacia 1990, la cifra fue mayor y probablemente supera con holgura los 250 mil inmigrantes (cuadro 2). Resalta la duplicación de los inmigrantes en Belice, hecho no registrado en ningún país con información en ambas fechas.

Los datos del cuadro 2—si bien incompletos por la inexistencia de censo en algunos países—muestran que en ambas fechas los inmigrantes procedentes de países de la misma subregión eran una leve mayoría. Tal comportamiento excluía a Panamá en ambas fechas<sup>11</sup> y a Belice en 1980, y hacia 1990 se revertía notoriamente en este último país (coincidiendo con la duplicación del *stock* de inmigrantes); en Honduras y Nicaragua los inmigrantes de la subregión registraban proporciones parecidas a las que se alcanzaron en Belice (gráfico 2).

La inmigración de los decenios de 1970 y 1980 se compuso principalmente de migrantes intrarregionales. Los datos reflejan la inestabilidad y el conflicto social —que dieron pie a los movimientos forzados— y los inicios de la pacificación y democratización de fines del decenio de 1980 (Castillo, 1999), pero con ellos no es posible identificar el número de personas desplazadas y retornadas en esta última fase.<sup>12</sup> Cabe agregar que en la mayoría de los países la inmigración tuvo muy bajo impacto demográfico, aunque en Costa Rica y especialmente en Belice, se identifican proporciones más destacadas de inmigrantes sobre la población nacional (casi 4% en Costa Rica alrededor de 1980; 9% y 14% en Belice en 1980 y 1990, respectivamente).

<sup>11</sup> En Panamá, los datos de IMILA revelan que Colombia y Estados Unidos en 1980 y Taiwán y China en 1990 eran los principales orígenes de la inmigración.

<sup>12</sup> Castillo (1999) ofrece una completa reseña de la bibliografía sobre la migración forzada (p. 45).

Cuadro 2

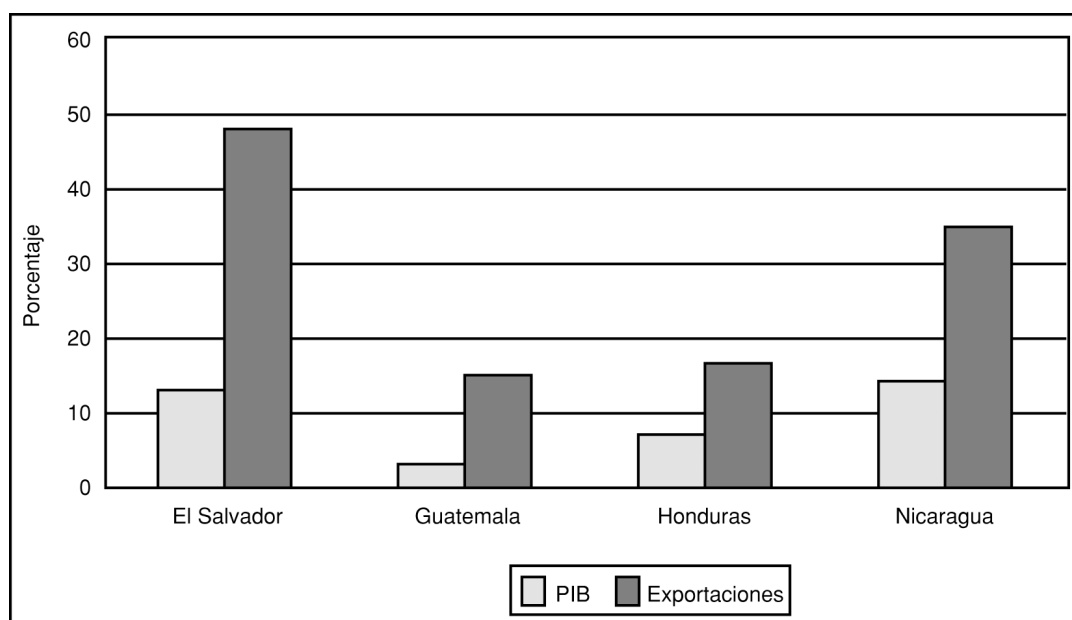
**AMÉRICA CENTRAL: INMIGRANTES SEGÚN REGIÓN DE NACIMIENTO, CIRCA 1980 Y 1990**

País de residencia	Total inmigrantes	1980		Total inmigrantes	1990	
		Región de nacimiento			Región de nacimiento	
		América Central	Otras regiones		América Central	Otras regiones
Belice	12 940	5 819	7 121	25 746	18 691	7 055
Costa Rica	88 954	62 465	26 489			
El Salvador				26 279	16 627	9 652
Guatemala	40 220	26 064	14 156	41 352	24 190	17 162
Honduras				34 387	26 867	7 520
Nicaragua				26 043	17 635	8 408
Panamá	47 722	9 194	38 528	61 439	11 668	49 771
<b>Total América Central</b>	<b>189 836</b>	<b>103 542</b>	<b>86 294</b>	<b>215 246</b>	<b>115 678</b>	<b>99 568</b>

Fuente: Proyecto IMILA.

Gráfico 2

**AMÉRICA CENTRAL: PORCENTAJE DE INMIGRANTES DE ORIGEN CENTROAMERICANO SOBRE TOTAL DE INMIGRANTES, CIRCA 1980 Y 1990**



Fuente: Cuadro 2.

## Crecimiento y reorientación de la emigración

Durante el decenio de 1970 tuvo lugar el hecho migratorio más sobresaliente de América Central: la creciente emigración hacia el exterior de la subregión. Esta modificación profunda en el patrón migratorio no sólo afectó las magnitudes de la migración (nunca antes vistas) y la orientación de los flujos (visiblemente alterada por un cambio desde el eje *sur sur* al *sur norte*), sino que también rutas, motivos, propósitos y condiciones de estadía de los migrantes, lo que conduce a complejizar la migración (Castillo y Palma, 1996) y a una preocupación cada vez mayor por su dinámica, consecuencias y perspectivas.

Un análisis de las cifras censales esclarece algunas de esas modificaciones. Hacia 1980, los emigrantes de los siete países centroamericanos totalizaban casi medio millón de personas en el

continente americano, y casi 80% se registró fuera de la subregión (cuadro 3 y gráfico 3). Hacia 1990, la cifra virtualmente se triplicó, para llegar a cerca de 1.4 millones de personas, que se concentraron en más de un 90% fuera de la subregión (cuadro 4 y gráfico 4).

En 1980, las mayores cifras de emigrantes se registraban en El Salvador y Nicaragua, con cifras superiores a las 100 mil personas; en 1990, la situación fue diferente y sólo Belice y Costa Rica no superaban las 60 mil. Una muestra de la vigorosa emigración: en el decenio de 1980 El Salvador y Guatemala registraron una virtual cuadruplicación del *stock* de población en el exterior y con alta concentración en los Estados Unidos, hecho este último que se produjo en todos los países centroamericanos (gráfico 3), si bien la presencia de los nicaragüenses en Costa Rica hacia 1990 podría representar una excepción y, en consecuencia, modificar levemente la tendencia del conjunto. Según cifras oficiales, en 1980 esos emigrantes se concentraban dentro de la subregión. Alrededor de 1997 en Costa Rica había cien mil inmigrantes, 75% de ellos nicaragüenses (MEIC, 1998). Una estimación anterior al censo de 2000 eleva esa cifra a casi 140 mil (IOM, 2001).

La distribución de los emigrantes en otros países latinoamericanos muestra que México y Sudamérica (principalmente Venezuela) registraban fracciones similares en 1980 (pequeñas en el total). Diez años más tarde, ocho de cada diez de los emigrantes se encontraban en México y en su mayoría eran guatemaltecos, que más que decuplicaron su número. Las principales oleadas de desplazados de Guatemala fueron a América del Norte, aunque su magnitud es conjetural. En el caso de México los datos censales reflejan parte del fenómeno, pues los refugiados guatemaltecos —en buena parte de origen rural— llegaron a poco más de 40 mil personas a comienzos del decenio de 1990, cuando se inició un proceso significativo de retorno a sus comunidades (véase el recuadro 1; Castillo y Palma, 1996). Por otra parte, resulta muy llamativo el crecimiento experimentado por el *stock* de emigrantes presentes en Canadá, que durante los años ochenta y mediados de los noventa se multiplicó por un factor de catorce veces. Casi el 70% de dicho *stock* en 1996 correspondía a los salvadoreños (cuadro 4). Este comportamiento no es azaroso, pues Canadá, un país de tradición migratoria, desarrolló políticas más flexibles frente a la inmigración y el refugio y sus programas de admisión han intentado una integración efectiva de los inmigrantes centroamericanos (Castillo y Palma, 1996; CELADE, 1999a; Van Kessel, 2001).

Un antecedente que muestra la relevancia adquirida por la emigración centroamericana, es el porcentaje que alcanzaban los emigrantes sobre sus poblaciones nacionales. Mientras que hacia 1980, Belice, El Salvador y Panamá tenían un 13%, 3% y 4%, respectivamente, de sus poblaciones en el exterior, hacia 1990 en los dos primeros tales porcentajes subieron a 19% y 11%, y en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá representaron a lo menos un 3%.<sup>13</sup>

Las cifras censales hasta 1990 ilustran un cambio profundo en el patrón migratorio de América Central y, si bien tienen una alta agregación, apoyan la hipótesis de su creciente complejidad; estos datos no permiten reconocer a las personas que permanecían en condición indocumentada y refugiados,<sup>14</sup> ni tampoco identificar la magnitud de los trabajadores temporales en zonas fronterizas. Pese a estas limitaciones, se concluye que los acontecimientos de los decenios de 1970 y 1980 tuvieron gran impacto en la emigración de numerosos contingentes de centroamericanos, en especial en los países cuyos *stocks* superaban con creces las 100 mil personas en 1990, que se concentraron en los Estados Unidos. La migración centroamericana se sumó al comportamiento migratorio histórico —permanente, temporario y cíclico— originado en México (CELADE, 1999a) y ahora los países comparten su condición de receptores, de emisores, de lugar tránsito y escenario de retornos individuales, espontáneos, asistidos, colectivos y forzados.

<sup>13</sup> Esta es una estimación mínima, en la medida que, además de la naturaleza de los datos que registran las operaciones censales, no incluye a los emigrantes en el Caribe y otras regiones del mundo.

<sup>14</sup> Se estima que a mediados del decenio de 1980 casi dos millones de personas fueron desplazadas dentro y desde los países (CEPAL, 1993); en el decenio siguiente la cifra se redujo considerablemente por efecto de los programas de retorno y del cambio de condición de los refugiados (ACNUR, 1998).

Recuadro 1

**GUATEMALA: RETORNO DE REFUGIADOS DESDE MÉXICO**

Los refugiados guatemaltecos que se asentaron en México llegaron a ser más de 40 mil; el retorno de la mayoría de ellos es un ejemplo de las complejidades que rodean a estos procesos debido a las tensiones entre el deseo individual, las necesidades no cubiertas para permanecer en el lugar de destino y las dificultades e interrupciones que enfrentan los retornados por la ausencia de garantías para su reinserción.

En el decenio de 1980 el retorno de guatemaltecos se dio en forma individual o a lo sumo familiar, y comprendió una cifra cercana a las 9 mil personas. Las negociaciones de los gobiernos de los países involucrados, con la participación de organizaciones internacionales y organismos no gubernamentales, dieron inicio a un proceso voluntario, colectivo y organizado que partió en enero de 1993 y que en sólo dos años originó un incremento notorio igualando la cifra anterior.

Fuente: Castillo y Palma (1996).

Cuadro 3

**AMÉRICA CENTRAL: EMIGRANTES SEGÚN REGIÓN Y PAÍS DE RESIDENCIA, CIRCA 1980**

Subregión y país de residencia		País de nacimiento						Panamá
		Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	
<b>América Central</b>	<b>103 542</b>	4 119	967	28 471	4 761	8 940	51 231	5 053
<b>América del Norte</b>	<b>365 566</b>	15 941	31 895	98 277	68 718	41 129	46 748	62 858
Canadá, 1981	<b>5 425</b>	550	415	1 775	1 530	475	270	410
Estados Unidos, 1980	<b>345 655</b>	14 436	29 639	94 447	63 073	39 154	44 166	60 740
México, 1980	<b>14 486</b>	955	1 841	2 055	4 115	1 500	2 312	1 708
<b>América del Sur</b>	<b>12 705</b>		2 741	2 025	955	1 026	2 999	2 99
Argentina, 1980								
Bolivia, 1976	<b>399</b>		40	19	48	204	18	70
Brasil, 1980	<b>2 454</b>		327	495	176	207	608	641
Chile, 1982	<b>1 016</b>		191	204	110	179	99	233
Colombia, 1985								
Ecuador, 1982	<b>1 284</b>		280	232	152	104	142	374
Paraguay, 1982								
Perú, 1981	<b>498</b>		190					308
Uruguay, 1985								
Venezuela, 1981	<b>7 054</b>		1 713	1 075	469	332	2 132	1 333
<b>El Caribe</b>								
Cuba, 1981								
Haití, 1982								
Rep. Dominicana, 1981								
<b>Total América Latina y el Caribe</b>	<b>130 733</b>	5 074	5 549	32 551	9 831	11 466	56 542	9 720
<b>Total América</b>	<b>481 813</b>	<b>20 060</b>	<b>35 603</b>	<b>128 773</b>	<b>74 434</b>	<b>51 095</b>	<b>100 978</b>	<b>70 870</b>

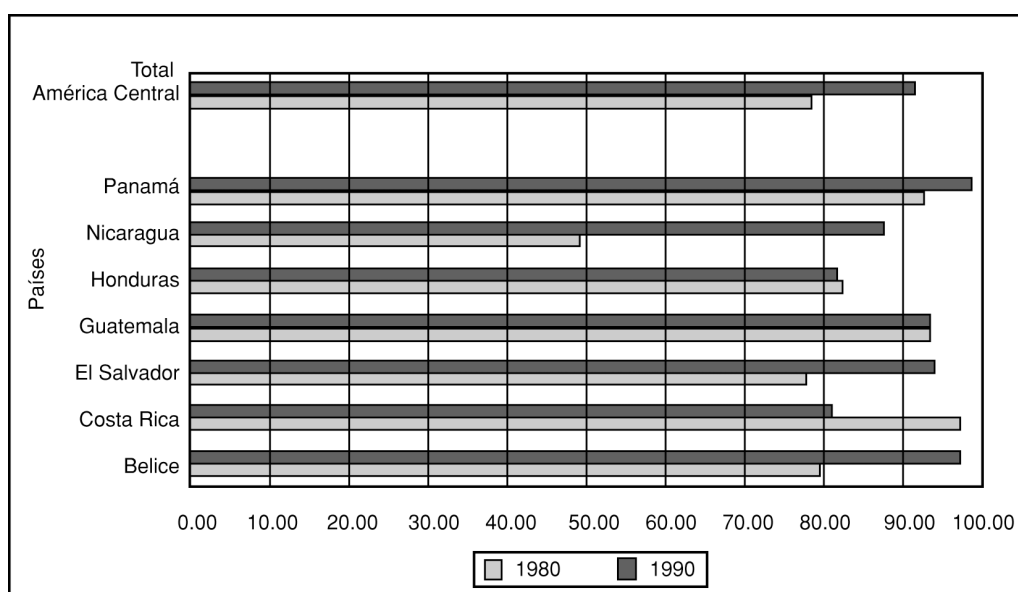
Fuente: Proyecto IMILA.

**Cuadro 4**  
**AMÉRICA CENTRAL: MIGRANTES SEGÚN REGIÓN Y PAÍS DE RESIDENCIA, CIRCA 1990**

Subregión y país de residencia	América Central	País de nacimiento						
		Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
<b>América Central</b>	<b>115 678</b>	973	10 705	32 292	19 537	25 733	25 356	1 082
<b>América del Norte</b>	<b>1 254 429</b>	32 712	42 479	509 668	285 014	114 495	179 770	90 291
Canadá, 1996	<b>69 865</b>	1 550	1 520	39 020	13 270	3 575	8 545	2 385
Estados Unidos, 1990	<b>1 123 886</b>	29 957	39 438	465 433	225 739	108 923	168 659	85 737
México, 1990	<b>60 678</b>	1 205	1 521	5 215	46 005	1 997	2 566	2 169
<b>América del Sur</b>	<b>16 753</b>	959	3 451	1 986	1 494	1 504	3 221	4 138
Argentina, 1991	<b>1 389</b>		451	178	113	138	142	367
Bolivia, 1992	<b>1 372</b>	806	83	46	119	189	54	75
Brasil, 1991	<b>1 591</b>	120	357	364	121	300	329	981
Chile, 1992	<b>20</b>	20						
Colombia, 1993	<b>3 066</b>	2	452	177	266	182	307	1 680
Ecuador, 1990	<b>1 323</b>		313	175	154	111	161	409
Paraguay, 1992	<b>213</b>		45	42	39	27	24	36
Perú, 1993	<b>964</b>	10	215	89	124	111	135	280
Uruguay, 1996	<b>215</b>	1	41	18	27	17	36	75
Venezuela, 1990	<b>6 600</b>		1 494	897	531	429	2 033	1 216
<b>El Caribe</b>								
Rep. Dominicana, 1993								
<b>América Latina y el Caribe</b>	<b>193109</b>	3 137	15 677	39 493	67 036	29 234	31 143	7 389
<b>Total América</b>	<b>1 386 860</b>	<b>34 644</b>	<b>56 635</b>	<b>543 946</b>	<b>306 045</b>	<b>141 732</b>	<b>208 347</b>	<b>95 511</b>

Fuente: Proyecto IMILA.

**Gráfico 3**  
**AMÉRICA CENTRAL: PORCENTAJE DE MIGRANTES EXTRARREGIONALES SOBRE TOTAL DE EMIGRANTES, CIRCA 1980 Y 1990**



Fuente: Cuadros 3 y 4.

### 3. La migración internacional dentro del istmo

Aunque de menores magnitudes —y con una información muy incompleta—, la migración intrarregional mantiene especificidades que conviene describir. El total de migrantes intrarregionales (nativos de las naciones de América Central censados en otros países de la subregión) alcanzaba a un 22% de los emigrantes de los países en 1980, pero decreció ostensiblemente diez años más tarde. Este patrón *sur sur* ha variado al compás de las vicisitudes de los países y muestra la vigencia de Belice y Costa Rica —con magnitudes muy diferentes— como países de atracción intrarregional.

Alrededor de 1980, Costa Rica aglutinaba más del 60% de los inmigrantes intrarregionales y Nicaragua y El Salvador eran los países con los mayores *stocks* de emigrantes dentro del istmo (49% y 28%, respectivamente; cuadro 5). La presencia de nicaragüenses en Costa Rica y de salvadoreños en Guatemala y Costa Rica explicaban el grueso de la migración en la subregión. La ausencia de información censal de Costa Rica hacia 1990 impide realizar el principal contraste; en este escenario, no obstante, se observa que Honduras y Guatemala concentraban casi la mitad de los inmigrantes intrarregionales y los principales flujos eran los de nicaragüenses en Honduras y salvadoreños en Guatemala (cuadro 6 y mapas 1 y 2). Belice triplicó la cifra de sus inmigrantes centroamericanos durante el decenio de 1980 por la fuerte expansión del número de salvadoreños y guatemaltecos (estos últimos fueron casi 60% en 1990) y concentrados en el área rural representaron 10% de la población del país, convirtiéndolo en escenario de un poblamiento rural diverso, con el Distrito de Cayo como receptor de la primera mayoría de los inmigrantes en 1990; este distrito fue el único donde se establecieron poblaciones refugiadas con acceso a terrenos agrícolas (Talbert, 2002). Costa Rica ejerce una atracción histórica sobre la población de sus vecinos, particularmente Nicaragua, cuyos emigrantes fueron mano de obra para la actividad agrícola (Castillo y Palma, 1996). Los centroamericanos —básicamente nicaragüenses y salvadoreños— enumerados en el censo de 1984 más que duplicaron el *stock* de 1973 (CELADE, 1999a). Sin las convulsiones sociopolíticas y económicas que afectaban a las demás naciones de Centroamérica, Belice y Costa Rica tuvieron un papel fundamental en la acogida de refugiados y desplazados —probablemente muchos de ellos indocumentados— durante el decenio de 1980 (CELADE, 1999a; Talbert, 2002) y la migración hacia ellos continuó creciendo durante los años noventa. Muy característico de la migración intrarregional es el predominio de mujeres, particularmente en los inmigrantes en Guatemala y los emigrantes de Costa Rica, El Salvador y Honduras. Sólo los inmigrantes en Belice tenían mayoría masculina hacia 1990 (cuadros 7 y 8).

Cuadro 5

**POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS RESIDENTE EN PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL,  
SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO, CIRCA 1980.**

País de residencia	País de nacimiento							Total
	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	
Belice, 1980	-	27	1 127	3 013	1 576	52	24	<b>5 819</b>
Costa Rica, 1984		-	8 748	1 431	1 574	45 918	4 794	<b>62 465</b>
El Salvador			-					
Guatemala, 1981	832	733	16 805	-	5 326	2 133	235	<b>26 064</b>
Honduras					-			
Nicaragua						-		
Panamá, 1980	135	3 359	1 791	317	464	3 128	-	<b>9 194</b>
<b>Total</b>	<b>967</b>	<b>4 119</b>	<b>28 471</b>	<b>4 761</b>	<b>8 940</b>	<b>51 231</b>	<b>5 053</b>	<b>103 542</b>

Fuente: Proyecto IMILA.

**Cuadro 6**  
**POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS RESIDENTE EN PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL,**  
**SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO, CIRCA 1990**

País de residencia	País de nacimiento							Total
	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	
Belice, 1991	-		5 658	10 696	2 337			<b>18 691</b>
Costa Rica		-						
El Salvador, 1992	134	856	-	4 524	8 666	2 139	308	<b>16 627</b>
Guatemala, 1994	528	737	14 425	-	4 634	3 621	245	<b>24 190</b>
Honduras, 1988	200	557	7 733	3 050	-	15 149	178	<b>26 867</b>
Nicaragua, 1995	48	4 727	2 136	900	9 473	-	351	<b>17 635</b>
Panamá, 1990	63	3 828	2 340	367	623	4 447	-	<b>11 668</b>
<b>Total</b>	<b>973</b>	<b>10 705</b>	<b>32 292</b>	<b>19 537</b>	<b>25 733</b>	<b>25 356</b>	<b>1 082</b>	<b>115 678</b>

Fuente: Proyecto IMILA.

**Cuadro 7**  
**RELACIONES DE MASCULINIDAD (POR CIEN) DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN PAÍSES**  
**DE AMÉRICA CENTRAL SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO, CIRCA 1980**

País de residencia	País de nacimiento							Total
	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	
Belice, 1980	-	80.0	162.7	116.0	102.6	126.1	100.0	<b>119.4</b>
Costa Rica, 1984		-	87.2	108.6	83.4	103.8	102.2	<b>100.7</b>
El Salvador			-					
Guatemala, 1981	92.1	68.9	67.0	-	61.4	86.5	78.0	<b>68.1</b>
Honduras					-			
Nicaragua						-		
Panamá, 1980	237.5	81.5	140.7	91.0	104.4	97.7	-	<b>99.4</b>
<b>Total</b>	<b>104.4</b>	<b>79.1</b>	<b>79.0</b>	<b>111.9</b>	<b>73.2</b>	<b>102.6</b>	<b>100.9</b>	<b>92.1</b>

Fuente: Proyecto IMILA.

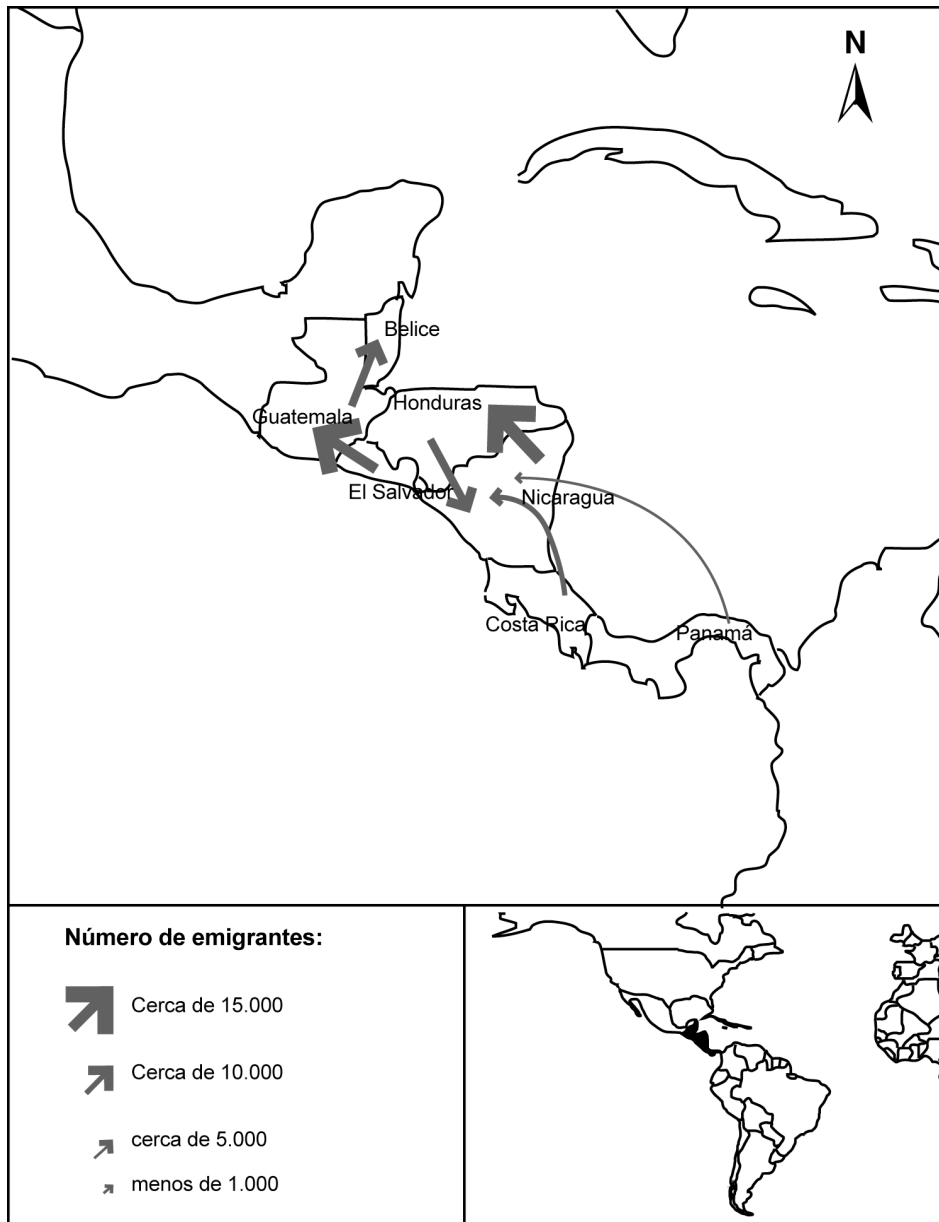
**Cuadro 8**  
**RELACIÓN DE MASCULINIDAD (POR CIEN) DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN LOS PAÍSES**  
**DE AMÉRICA CENTRAL SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO, CIRCA 1990**

País de residencia	País de nacimiento							Total
	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	
Belice 1991	-		122.7	104.7	121.1			<b>111.9</b>
Costa Rica		-						
El Salvador 1992	86.1	94.1	-	82.4	77.1	82.8	87.8	<b>80.4</b>
Guatemala 1994	93.4	76.3	51.3	-	62.7	82.9	107.6	<b>59.4</b>
Honduras 1988	100.0	111.0	86.9	99.3	-	107.1	109.4	<b>100.0</b>
Nicaragua 1995	118.2	92.9	128.2	104.1	94.7	-	93.9	<b>98.2</b>
Panamá 1990	350.0	76.4	116.7	85.4	91.7	88.0	-	<b>89.6</b>
<b>Total</b>	<b>102.3</b>	<b>86.4</b>	<b>77.1</b>	<b>97.9</b>	<b>84.0</b>	<b>97.6</b>	<b>97.4</b>	<b>87.5</b>

Fuente: Proyecto IMILA.

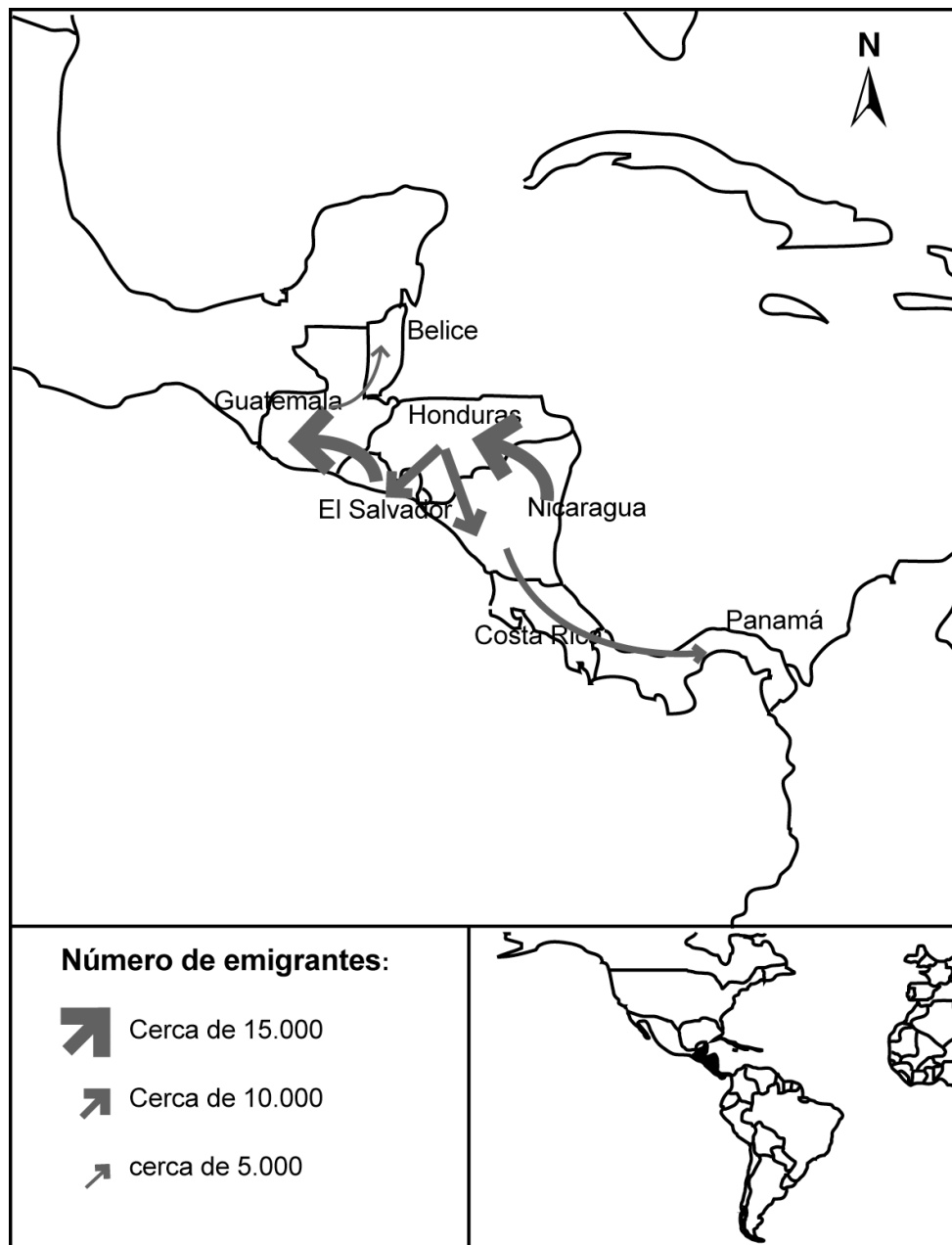
Mapa 1

**AMÉRICA CENTRAL: EMIGRANTES INTRARREGIONALES ALREDEDOR DE 1990**  
(principal flujo desde cada país)



**Fuente:** Proyecto IMILA. . **Nota:** Los mapas no implican, de parte de la Secretaría, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

**Mapa 2**  
**AMÉRICA CENTRAL: INMIGRANTES INTRARREGIONALES ALREDEDOR DE 1990**  
*(principal flujo hacia cada país)*



**Fuente:** Proyecto IMILA. **Nota:** Los mapas no implican, de parte de la Secretaría, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

## 4. Resumen de las tendencias y panorama hacia el año 2000

La información disponible para el año 2000, que es representativa de los países de mayor inmigración de centroamericanos en las Américas, permite importantes conclusiones sobre la dinámica reciente de la migración y sus perspectivas. Se trata de un balance “cuantitativo”, basado en datos de *stocks* que reflejan el efecto combinado de admisiones según diferentes categorías, regularizaciones, deportaciones y retorno; son estimaciones mínimas, pues excluyen una fracción indeterminada de personas en situación irregular y de personas que se desplazan en forma temporal. De todas formas, constituyen indicios sólidos que dan un panorama básico de lo acontecido en los años noventa y proporcionan elementos empíricos para responder sobre su magnitud, una de las más frecuentes inquietudes sobre la migración internacional.<sup>15</sup>

En la información de Costa Rica, Estados Unidos, México y Panamá se aprecia que en el año 2000 hay más de 2 millones de personas que nacieron en América Central y están fuera de su país de origen (hacia 1990, con mayor cobertura geográfica, pero sin la información de Costa Rica, la cifra se acercaba a 1.4 millones); más de 85% estaba en los Estados Unidos (cuadro 9). Ello lleva a aceptar que la relativa mejora en el plano económico y político de los países centroamericanos no garantiza la contención de los flujos (Castillo y Palma, 1996).

¿Significa este aumento un mayor crecimiento de la migración? En primer lugar, la cifra de inmigrantes en México disminuyó con el retorno de guatemaltecos, cuyo *stock* en 2000 no llegó a 30 mil personas.<sup>16</sup> En Panamá, la cifra creció levemente, indicando una intensidad de inmigración muy similar a la de decenios anteriores. En este panorama “cuantitativo” resalta lo que sucede en Costa Rica: la cifra se cuadruplicó respecto a comienzos de los años ochenta (un 90% del *stock* corresponde a nacidos en Nicaragua, con un monto similar al que se registra en los Estados Unidos). Menos vigoroso que aquel y que en décadas anteriores, aunque todavía importante, fue el crecimiento del *stock* en los Estados Unidos, donde aumentó en 60% durante el decenio de 1990.

Los inmigrantes centroamericanos representan más del 80% de todos los inmigrantes en Costa Rica y en los otros países su peso es a lo más de un 15% (Panamá) (véase el gráfico 4). En los Estados Unidos, los centroamericanos eran el 12% del total de los latinoamericanos y caribeños en el año 2000 (Schmidley, 2001), porcentaje levemente inferior al de diez años antes.

Hay indicios de la atenuación de la inmigración centroamericana a los Estados Unidos en los años noventa. En comparación con el aumento de la década anterior, la tasa de crecimiento del *stock* disminuyó a cerca de la mitad (cuadro 10), comportamiento muy influido por la tendencia de los salvadoreños, guatemaltecos (ambos, los contingentes más numerosos) y nicaragüenses. Sólo beliceños y hondureños habrían mantenido su crecimiento y los costarricenses fueron los únicos que lo intensificaron, hasta más que duplicarlo (gráfico 5).

La subregión sigue perdiendo población y las cifras muestran que, al comparar con 1990, los porcentajes de los emigrados sobre las poblaciones nacionales aumentaron en Belice y El Salvador (llegando a un 27% y 13%, respectivamente), alcanzaron a más de un 9% en Nicaragua y superaron el 3% en Guatemala y Honduras. Los inmigrantes en Costa Rica representaron más de un 7% de la población del país en el año 2000. Cifras preliminares de Belice indican que en ese año los inmigrantes representaban el 15% de la población del país y tres cuartas partes de ellos son de origen centroamericano (véase el recuadro 2). Incluso en el contexto de un nuevo escenario

---

<sup>15</sup> En el caso de los Estados Unidos se emplean los datos de la Encuesta Continua de Población de 2000, que está sujeta a errores muestrales.

<sup>16</sup> Por diversas razones, la migración entre Guatemala y México es un caso muy particular, cuya relevancia y complejidad supera con creces este análisis. De todas formas, cabe consignar que el número de deportaciones y rechazos de centroamericanos (especialmente guatemaltecos) desde México fue superior a las 100 mil personas por año durante la década de 1990 (Castillo, 1999, p. 54).

sociopolítico y socioeconómico, la emigración de centroamericanos mantuvo los rasgos más generales en sus orientaciones extrarregionales e intrarregionales, y siguió haciéndose más compleja. En el primer patrón se advierte la presencia de un número creciente de centroamericanos en Europa y Oceanía, aunque todavía se trata de cifras pequeñas (véase el recuadro 3).

### Algunas conjeturas

Corresponde destacar que en la emigración a los Estados Unidos se observa una disminución de intensidad migratoria y no del número de inmigrantes, lo cual lleva a concluir que durante la década de 1990 no hubo un cese de la inmigración centroamericana. Junto a este fenómeno, debió presentarse un proceso de retorno —no sólo de refugiados, sino también espontáneo y, evidentemente, forzado debido a las deportaciones—, cuya composición e impacto sobre el *stock* de inmigrantes es muy difícil de precisar; es posible que sus antecedentes sean confirmados parcialmente cuando se disponga de datos de los censos centroamericanos de los países de mayores montos de emigrados.<sup>17</sup> Finalmente, en la variación intercensal de los *stocks* de extranjeros interviene el efecto de la mortalidad de algunos inmigrantes, especialmente de aquellos de mayor edad.

¿Qué implicaciones sociales tiene la evolución de la migración y cuáles pueden ser sus perspectivas? Algunos investigadores vienen destacando que los cambios sociopolíticos de los países que vivieron los mayores conflictos permitieron la repatriación de un número significativo de personas, especialmente refugiadas, aunque ello ocurrió en condiciones de inestabilidad y, en algunos casos, las poblaciones no pudieron reasentarse en sus lugares de origen (Castillo, 1999). La pacificación y desmovilización de los grupos armados contribuyó a retener a potenciales migrantes; además, corresponde sumar la recuperación económica experimentada en el decenio de 1990.

En América Central no existen las condiciones para el cese de la emigración en gran escala y no existen fundamentos económicos para evitar el estímulo a la emigración ni para atenuar la operación de factores socioculturales de las modalidades de desarrollo vigentes en la mayoría de los países del istmo. América Central es muy vulnerable a los desastres naturales. Además de sequías, huracanes y sismos, que promueven la emigración imprevista —temporal o definitiva—, deben consignarse otros factores más indirectos, de carácter macroeconómico e institucional. Castillo (1999, p. 39), destaca que esas consecuencias terminan afectando los recursos y capacidades de las familias y comunidades y dan espacio para que algunos desarrollen estrategias migratorias.

Por otra parte, la subregión ejemplifica la forma en que los procesos migratorios incorporan la participación organizada de miembros de las comunidades de origen que interactúan con aquellas de los lugares de destino, con la recreación de festividades, costumbres y relaciones propias de los lugares de origen en las sociedades de destino (Castillo y Palma, 1996). Las remesas constituyen solo una de las expresiones —tal vez la más visible— de las interacciones de las comunidades.

Los inmigrantes en los Estados Unidos no se pueden disociar de la demanda de fuerza de trabajo. Así, las restricciones al ingreso de inmigrantes centroamericanos —incluido el aumento de las deportaciones— se combinan con alguna apertura para segmentos laborales y con programas de regularización para quienes vienen de países afectados por desastres naturales. Castillo (2000) destaca que esas acciones reflejan el criterio de que la mejor política para la integración de la población inmigrante es la regularización de su condición. ¿Traerá esto un "efecto de llamada"?

Si es correcto decir que la migración centroamericana se suma al comportamiento histórico de la migración mexicana hacia los Estados Unidos, el fenómeno *se hizo más complejo*, pues abarca una escala geográfica mucho más amplia y es una condición compartida entre países de

---

<sup>17</sup> Comparadas con las deportaciones desde México, las cifras estadounidenses entre 1993 y 1997 fueron bastante menores, si bien aumentaron cada año; un total de 12 mil centroamericanos fueron devueltos en 1997, la mayoría originarios de El Salvador, Honduras y Guatemala (Castillo, 1999, p. 56).

recepción, emisión y tránsito de migrantes. Lo acontecido en el decenio de 1990 no permite extraer conclusiones definitivas sobre las perspectivas “cuantitativas” de la migración internacional de centroamericanos; es indispensable tener más información de procesos que son muy complejos (por ejemplo, los indocumentados, la movilidad estacional, las repatriaciones y deportaciones). No obstante, un *stock* que crece menos intensamente y en un contexto de relativa estabilidad en los países de origen, sugiere que el perfil de las poblaciones migrantes cambió hacia un migrante más orientado a buscar movilidad social y más dispuesto a migrar a destinos alternativos.<sup>18</sup>

#### Recuadro 2

#### BELICE: LOS INMIGRANTES CENTROAMERICANOS EN EL 2000

Con un crecimiento menor al de los años ochenta, durante el decenio siguiente continuaron llegando centroamericanos a Belice. Según el censo, su número aumentó desde casi 20 mil en 1991 a 26 mil en 2000. Dos tercios de ellos se localizaban en las áreas rurales, porcentaje menor al de diez años antes (71%). Este cambio en el patrón de asentamiento resulta del efecto combinado de la migración interna hacia áreas urbanas y de la orientación preferentemente urbana de los nuevos contingentes de centroamericanos. Los guatemaltecos fueron el 56% de los inmigrantes centroamericanos, característica que perdura en las últimas décadas. En su mayoría, los guatemaltecos se distribuyen en los distritos que comparten fronteras con Guatemala y Cayo aglutinó el 37%, y Toledo y Stann Creek registraron el 21% y 14%, respectivamente.

Fuente: Talbert (2002).

#### Recuadro 3

#### CENTROAMERICANOS FUERA DE LAS AMÉRICAS: ALGUNAS CIFRAS

Aunque representan una reducida magnitud en el total de emigrantes, los datos de algunos países de Europa y de Australia arrojan un total de poco más de 30 mil centroamericanos hacia el año 2000. La mitad de tal cifra corresponde a Australia; los países de Europa de los que se dispone de información son Alemania, España, Italia, Noruega y Suecia. De ellos, Italia es el país que registra el mayor número de inmigrantes de la subregión (cerca de 6 mil personas). Los salvadoreños representan más del 50% del *stock* de centroamericanos en estos países y están concentrados en Australia (cerca de 10 mil) e Italia (cerca de 4 mil). Esas cifras no permiten conocer la fracción de inmigrantes irregulares ni la de quienes ingresaron como refugiados. De todas formas, los antecedentes sugieren una incipiente diversificación de la emigración extrarregional, con los sudamericanos y mexicanos mostrando una mayor participación en esta tendencia.

Fuente: Proyecto IMILA y CEPAL (2002a).

---

<sup>18</sup> Esto no significa caracterizar al migrante centroamericano exclusivamente como migrante “económico”, adjetivo simplista, especialmente cuando se opone a “forzado”.

**Cuadro 9**  
**AMÉRICA CENTRAL: DISTRIBUCIÓN DE LOS EMIGRANTES SEGÚN PAÍS**  
**DE RESIDENCIA, CIRCA 2000**

Región y país de residencia	América Central	País de nacimiento						
		Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Costa Rica	<b>250 404</b>	104	-	8 714	1 996	2 946	226 374	10 270
Estados Unidos <sup>a</sup>	<b>1 792 000</b>	59 000	77 000	765 000	327 000	250 000	245 000	69 000
México	<b>46 560</b>	1 070	2 391	5 786	29 156	4 203	2 514	1 440
Panamá	<b>12 894</b>	87	4 565	1 996	590	823	4 833	-

Fuente: Proyecto IMILA

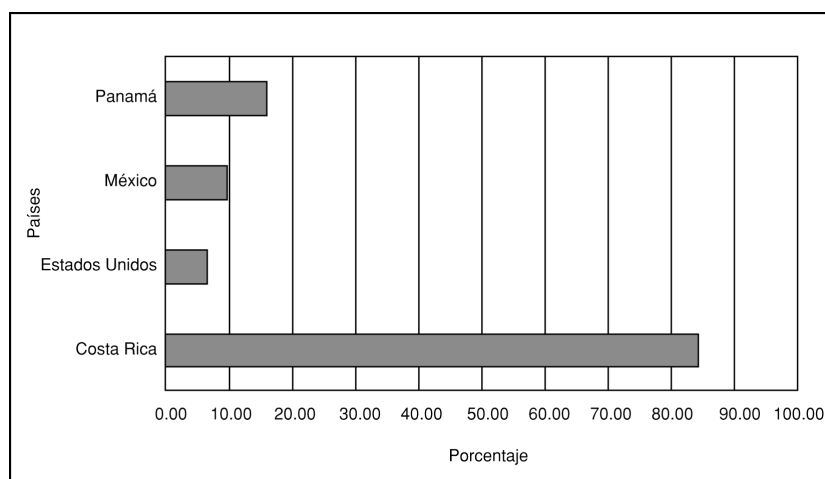
<sup>a</sup> La información corresponde a la Encuesta Continua de Población de 2000 ([www.census.gov](http://www.census.gov)).

**Cuadro 10**  
**AMÉRICA CENTRAL: CRECIMIENTO INTERCENSAL DE LOS STOCKS MIGRATORIOS**  
**INTRARREGIONALES Y EN LOS ESTADOS UNIDOS. 1980-1990. (tasas por cien)**

País de residencia	América Central	País de nacimiento						
		Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
América Central	1.11	0.06	8.89	1.26	12.16	9.69	-6.76	-12.95
Belice	9.55	-		12.14	10.19	3.54		
Costa Rica			-					
El Salvador				-				
Guatemala	-0.57	-3.44	0.04	-1.17	-	-1.07	3.98	0.32
Honduras						-		
Nicaragua							-	
Panamá	2.37	-7.27	1.31	2.66	1.46	2.93	3.48	-
Estados Unidos	10.59	6.99	2.84	13.25	11.26	9.42	11.70	3.41

Fuente: Proyecto IMILA.

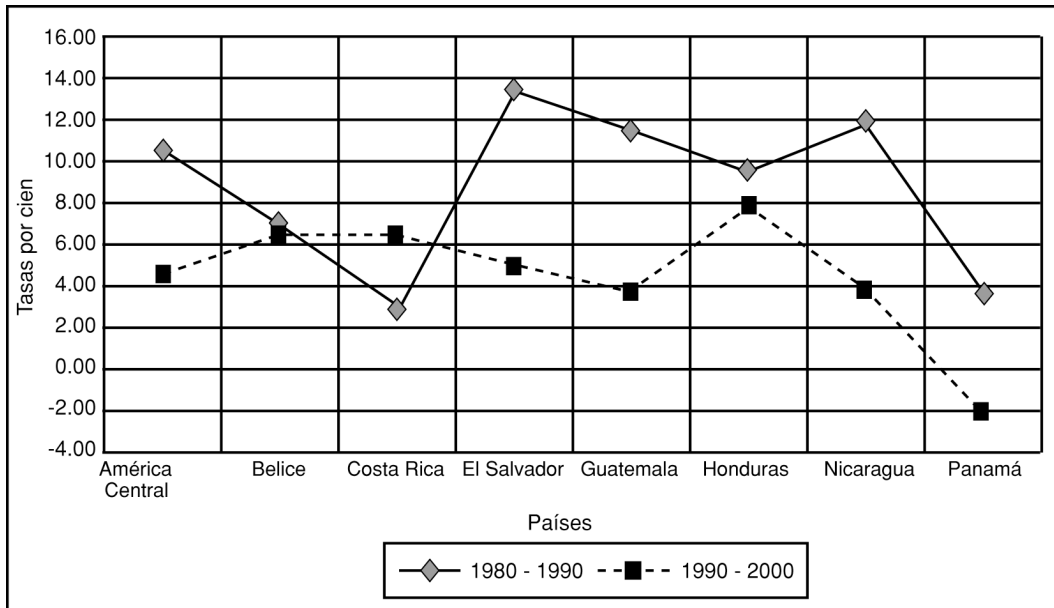
**Gráfico 4**  
**AMÉRICA CENTRAL: PORCENTAJE DE INMIGRANTES**  
**DE ORIGEN CENTROAMERICANO SOBRE TOTAL DE INMIGRANTES**  
**EN PAÍSES SELECCIONADOS, 2000**



Fuente: Cuadro 9.

Gráfico 5

**ESTADOS UNIDOS: TASA DE CRECIMIENTO DE LOS STOCKS MIGRATORIOS DE CENTROAMERICANOS. 1980-1990 Y 1990-2000**



Fuente: Cuadros 9 y 10.